

# AGRICULTURA E INDUSTRIA.



Fábrica de añil en la India.

## EL AÑIL.

Esta materia colorante, de un azul subido y hermoso, de que tanto consumo se hace en todo el mundo y principalmente en Europa, pues solo Inglaterra recibe todos los años por término medio, mas de 320,000 arrobas, procede de una planta ó arbusto de tallo recto y cilíndrico, que tiene pocas de una vara de altura. Fué originario de las Indias Orientales, pero hoy se halla naturalizado en las Antillas y en diversos puntos del nuevo continente, si bien se supone que su calidad nunca ha podido llegar á ser en estos tan superior como la de aquellos primitivos países.

Hay diferentes especies de añiles y entre ellas una que se cultiva en la Carolina donde asimismo crece en estado salvaje; pero ninguna de ellas es indígena de Europa en donde parece que fué importada por primera vez á mediados del siglo XVI.

Aunque son varios los procedimientos que pueden emplearse para la extracción de la fécula colorante que producen los tallos y las hojas de los añiles y para la fabricación de la materia de que nos ocupamos, pueden en general reducirse á lo siguiente: Cuando empiezan á madurar las semillas de las plantas, se cortan y trasladan á una especie de lagares donde sufren una fermentación á que están muy dispuestas. Si se han cortado en sazón, dan un color mas hermoso y mayor producto que si se tarda algo en cortarlas. El primero de los lagares que se llama *empapador*, es el que recibe las plantas y se llena después de agua, de modo que queden sumergidas de tres á cuatro pulgadas, hasta

Abril 11 de 1852.

que la fermentación completamente establecida pone en libertad la fécula colorante la cual queda sobre el agua: entonces pasa esta fécula al segundo lagar en donde se la agita con violencia, creyéndose bastante revuelto el líquido cuando, de un color verde que tenía al principio, se ha vuelto de un color azul muy pronunciado. Déjase así por espacio de dos horas á fin de que las partes colorantes empiecen á separarse, y en seguida se hace pasar al tercer lagar que se llama *bacinete*: así que estas forman en él un precipitado, se da salida al líquido que sobrenada por medio de dos llaves, y después de esta operación se hacen salir por medio de otra llave las partes colorantes que tienen una consistencia semifluida. Esta especie de engrudo negruzco se mete en seguida en unas mangas de lienzo que parecen filtros, las cuales se cuelgan al aire unas junto á otras y allí escurre el agua sobrante. El añil empieza á secarse en ellas y cuando se halla hecho una pasta, lo tienden en unas cajas cuadradas y chatas cuyo reborde tiene dos pulgadas y media. Déjanse primero estas cajas á la sombra bajo ciertos cobertizos que se llaman *secadores*, ó al aire libre si no calienta demasiado el sol; gradualmente se las va esponiendo á un calor mas intenso y á una temperatura mas ardiente, y así que se advierte que la pasta está seca lo necesario, se divide en pequeñas porciones de forma casi cúbica. Luego que estos pedazos que se llaman *pedras de añil*, se han secado bien otra vez debajo de los cobertizos, ya está en disposición de pasar á manos del comerciante con el nombre de *añil*. El gasto de los tintoreros suministraba á Europa casi

todos los tintes azules antes de traerse de las Indias el añil. Este fué conocido de los griegos y de los romanos con el nombre de *indicum*; por lo demas el añil era bastante comun ya en Malta hácia fines del siglo XVII.

Bastantes años después de la conquista del Nuevo Mundo, los españoles, que no habían hallado materia para componer la tinta, escribían con añil. En Santa Fé se escribía aun hace poco con un jugo exprimido de los frutos de la *ubilla*, y en su tiempo espidió una orden el gobierno español, mandando á los vireyes que solo empleasen dicho azul de ubilla en los documentos oficiales, por creerse mas difícil de borrar que la mejor tinta de Europa.

## APUNTES HISTÓRICOS.

### DON JUAN DE AUSTRIA.

#### FORMENORES SOBRE SU MUERTE.

Creemos que nuestros suscritores leerán con gusto los siguientes documentos inéditos que ponen de manifiesto sin género, de duda que el famoso príncipe don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, murió envenenado y no de muerte natural, como suponen algunos historiadores.

El doctor Ramirez, que le asistió en su enfermedad, escribió al rey en los términos siguientes:—«Señor.—Martes 46 de setiembre de 1578; á las ocho de la noche el serenísimo señor don Juan de Austria sintió una calentura lenta, la cual perseveró así hasta el miércoles siguiente á la

Album pintoresco. 2



misma hora, en la cual comenzó á crecer notablemente, y de allí adelante hasta el quinto día fué creciendo paulatinamente; veníanle de cuando en cuando unos saltos de corazón que le hacían levantar el cuerpo de la cama; al fin del segundo día comenzaron unos temblores de brazos, manos, lengua, y casi todo el cuerpo, juntamente con movimientos convulsivos de ojos y cabeza, que casi se parecían á parosismos epilépticos, y hacia visages con la boca, que se le había puesto negra; la lengua comenzó á ponerse tan seca y toda la boca, que con ninguna cosa se podía humedecer, y la garganta tan sentida que no se le podía hacer tomar nada que no fuese líquido. Todos estos accidentes perseveraron hasta el oncenno día; el séptimo aparecieron algunas manchas como de tabardillo; al nono mas, y al oncenno tantas, que un dedo no se le podía poner sin topar en mancha; y al duodécimo tenía tantas que parecía una plasta, y entre ellas algunas lividas y otras muy coloradas, que tenían en medio unas puntas negras y ásperas. Y habiendo perseverado los demas accidentes sobredichos, cerca del anochecer del oncenno día le comenzó á atacar un como soporoso que le podía despertar, y luego cesó y comenzó á delirar tan grandemente y con tantos visages y movimientos convulsivos que parecía que rabiaba. En esta tierra mueren muchos de tabardillos, pero ninguno con tantos accidentes, de modo que fué el negocio de tal calidad que nos puso á los médicos en alguna sospecha no le hubiesen dado algo, aunque no nos determinamos á afirmarlo.»

El mismo doctor Ramirez á 3 de octubre de 1578, dice al rey entre otras cosas. «Por falta de materiales no se pudo abrir el cuerpo hasta veinte y cuatro horas despues de muerto, y cuando entramos á tratarlo de hacer no se podía sufrir el mal olor del aposento. Desde los hombros hasta los muslos en longitud, y desde la pina hasta junto las tetillas y mitad de las costillas estaba negro, y á los cabos de lo negro verde y azul, y desde los hombros á los codos estaban tambien los brazos negros y verdes, y detrás de las orejas y en el cuello y lo demas de los brazos y en los pies lleno de manchas azules. Sajadas estas partes, estaba la carne del mismo color y sin ninguna consistencia, antes parecía engrudo negro, y no salía humedad ninguna della, lo cual suele salir en otros cuerpos. Despues de abierto vimos todo lo interior, como son tripas, pulmones y higado y las demas partes negras y verdes, y manchadas de azul y rojo, y en llegando á tirar de una parte, así se deshacía de otra como si fuese borra, sin tener ninguna consistencia ni liga, y el corazón casi no tenía sangre ni otra humedad, antes estaba muy pequeño y arrugado como si fuese un trapo mojado. El cerebro y telas en que se envuelve estaba tan seco todo que parecía haberlo limpiado aposta de toda humedad y sangre, y tambien de color azul. Y es de advertir que los que mueren de tabardillo, especialmente con pasiones de cabeza, como es delirio y sueño profundo (como se ha visto en anatomías), suelen tener en el corazón y cerebro mucha mas sangre, y en toda la capacidad de la cabeza y entre las telas mucha humedad que parece suero, y en este bendito cuerpo no se halló ninguna. La anatomía se hizo á presencia de otros médicos, los cuales tambien se admiraron del esceseivo olor, y dijeron que solo habían visto otra cosa igual en algu-

nos cuerpos que habían muerto de veneno.»

Para corroborar las sospechas de este envenenamiento, basta leer lo que en 5 de diciembre de 1578 escribía al rey Alejandro Farnesio, sucesor de don Juan en el gobierno de los Países Bajos. Decía, pues, que á consecuencia de proceso que se fulminó en averiguación de la sospecha que se tenía de que dos ingleses que se hallaban presos en el castillo de Namur, habían venido de Inglaterra con solo el objeto de asesinar á don Juan, resultaron convictos y confesos, y en su consecuencia había mandado hacer justicia de ellos.

Las exequias que se hicieron á don Juan, muestran el gran aprecio que hacían de él sus soldados. Gonzalo Vallejo, de su servidumbre, escribe á Antonio Perez desde Namur á 7 de octubre de 1578. «Murió á 1.º de octubre presente á las dos de la tarde. Antes que perdiese el juicio, llamó al príncipe de Parma y en presencia de los del consejo y maeses de campo, le encomendó el gobierno de este ejército hasta que S. M. otra cosa ordenase, y pidió á los presentes le tuviesen en el lugar de su misma persona. Fué depositado á los 3 de octubre en la iglesia catedral desta villa de Namur, cumpliéndose con lo que los estados de Flandes han dicho siempre llamándole Juan de Namur. Se puso de manera que cada y cuando que la voluntad de S. M. fuese, se pueda llevar á otra parte; y pluguiese á Dios que mandase que le llevásemos sus criados aunque fuese á cuestras. Su muerte fué en el fuerte á una media legua de esta villa. Salíó á las tres de la tarde, sacándole caballero sobre unas andas cubiertas de tela de oro. Vestido galán y armado, y sobre las armas el collar del toison, en la cabeza un bonete de raso carmesí y encima una corona de tela de oro toda cubierta de perlas y diamantes y las manos puestas con sus sortijas. Acompañábanle toda la clerecía y frailes y tres obispos. En saliendo de casa le tomaron en hombros á trechos los soldados. Llevóse por todos los cuarteles de los españoles y alemanes y en llegando á cada cuartel le tomaban los capitanes y así lo hicieron los alemanes y los raitres con las mayores lágrimas y llantos que se podría crear. Llegado el cuerpo á la puerta de la villa, le tornaron á tomar hasta la iglesia los caballeros y soldados. El príncipe de Parma Alejandro Farnesio, iba junto á las andas con su loba y capirote. Lloraban los de la villa cosa nunca vista. Entró en la iglesia al anochecer. Púsose como lo traían sobre un teatro para que le viesen despues de hechas ó dichas las oraciones y á media noche cuando la gente se fué, se bajó del teatro y se le puso en su atahud de plomo, con los vestidos y su espada y luego en la bóveda que se hizo junto á las gradas del altar mayor»

## APUNTES MORALES.

### EL LIBRO DE MEMORIAS.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS POR LA SEÑORITA ADRIANA FERRAN Y FORNIÉS.

#### III.

(Conclusion.)

—Pero acabo de llegar y estoy sumamente fatigado.

—No importa, ven.... He hecho.... una elegía.... una oda.... sobre el *Campo-Vaccino* y quiero que me digas tu parecer, y que me hagas observaciones sobre ella. No tengas cuidado; hay lo mas cien versos, y antes almorzaremos.... Vente conmigo, te lo ruego... lo exijo.

Victor cede; esa franqueza de amigo despejó su frente, y con semblante risueño sigue á Jaime, que le hace una letanía de preguntas, á las cuales responde él mismo.

A pesar de su paso precipitado, Victor se paró de repente en la esquina de una calle, y parecía que titubeaba.

—¿Qué haces? le dijo Jaime.

—¿Qué calle es esta?

—¿No la conoces? La travesía de San Honorato.

—Tomemos otra calle.

—¿Qué idea!... ¿Vienes tú de Italia con el ánimo supersticioso? Dicen que allá es de moda; pero no temas: hoy es martes, y hasta mañana no estaremos á trece, y yo no veo ni cornejas en los tejados, ni coches fúnebres á nuestra izquierda.... Pero ¿qué tienes? estás pálido.

—Nada: contestó Victor rápidamente, y continuó andando.

Despues de haber andado algunos pasos se detuvo de nuevo, como si hubiera reconocido algun lugar.

—¿Qué diablo! dijo Jaime: no tendrás muchas observaciones que hacerme sobre mi *Campo-Vaccino*, porque me parece que acabas de llegar directamente de Roma por el omnibus de Charenton.

Victor, no contestó, y continuando su camino, dejó la conversacion á cargo de su amigo. Algunos instantes despues, ya estaba sentado delante de una mesa bien servida y rodeada de una docena de tonos, que hallaban la alegría en el borde de los vasos, la agudeza en medio, y la disputa en el fondo. Muchas cuestiones graves, ó ligeras se habían ya agitado; el almuerzo se acababa al paso que iba aumentando la embriaguez, cuando Jaime, continuando la conversacion interrumpida algunos momentos, dijo:

—Esta mañana, pasando por la encrucijada de Bussy, he leído un anuncio que decía de esta manera.

«Se ha perdido ayer por la noche desde la plaza del Odeón hasta la calle del Delfín, una cartera que contenía cien mil francos en billetes de banco. Se darán cinco mil francos de recompensa al que los presentase.» Siguen las señas.

Victor se estremeció.

—¡Cinco mil francos de recompensa! continuó Jaime; ¿no juzgais que es una buena chanza?

—Una chanza, dijo uno de los convidados, ¿y por qué?

—¿Por qué? porque el libro de memorias ó ha caído en las manos de un hombre de bien que lo devolverá sin recompensa, ó en las de un bribón que sabrá bastante de matemáticas para comprender que el todo vale mas que una parte.

—Justamente, dijeron á la vez cuatro ó cinco voces, ¡bebamos!... ¡A tu salud, Jaime!

Los vasos chocaron unos con otros, vaciáronse y se llenaron nuevamente.

Solo Victor no había vaciado el suyo.

—¡Un bribon, un malvado! ¡sois demasiado necios amigos míos! replicó el joven que estaba delante de Victor. A mí no me abochorna el decirlo, aunque recaiga sobre mí vuestro anatema: si Dios ó la casualidad (que uno y otro se guardarán bien de hacerlo) me hicieran inesperada-



mente poseedor de tamaña fortuna, la tendría por bien adquirida, y me aprovecharía muy bien de ella.

—Eso sería una gran desgracia! murmuró Victor, como si hablase consigo mismo. Si, una gran desgracia: porque la vida que ahora pasais tan dulcemente, se os haría pesada, pues todos los goces que creéis os procurarais con ese dinero, estarían emponzoñados.

El joven miró á Victor.

—¡Vaya! exclamó, que no parece sino un naufrago hablando de la tempestad. ¿Habráis pasado por esa desgracia como vos decís?... ¡Pobre mártir!... cuánto ha sufrido... mirad cuán pálida está su frente....

—¡Caballero!... dijo Victor fuera de sí.

El joven soltó una carcajada.

—¡Sois un insolente!

—¿Qué decís?

—¡Un miserable!

Un gran bofetón le impidió continuar.

Durante un instante pareció aterrado: un gran silencio había sucedido al tumulto.

Victor se levantó lentamente, hizo un esfuerzo para hablar, y dijo con bronca voz:

—Uno de nosotros morirá, caballero.

Nadie se opuso; se eligieron los testigos, y antes de dos horas los dos campeones se hallaban con la espada desnuda uno enfrente de otro.

El combate fue corto. Victor cayó á poco de haber empezado. Llamaron á algunos médicos, quienes despues de haberle curado la herida, declararon ser mortal. Victor se sonrió amargamente, pidió papel y tinta, y con desfallecida mano trazó estas dos líneas:

«A Eugenio Gerard.

«Ven pronto si quieres abrazar á tu hermano.

VICTOR.»

El médico salía de la habitación despues de una segunda cura, cuando Eugenio entró. Su semblante pálido y estenuado dejaba entrever un sufrimiento profundo, llevado con valor, y sus vestidos usados ya, pero muy limpios, revelaban los cuidados prodigados por el amor propio del que los llevaba.

—¡Hermano mio! exclamó Eugenio lanzándose en los brazos de Victor... ¿Pero qué tienes? ¡Dios mio! ¡estás pálido como la muerte!...

¡Ah, sangre! dijo con una voz aterrorizada tendiendo sus manos temblorosas hacia el pecho del herido.

—Si, una herida....

—¿Pero es mortal?

—Puede que lo sea... ¡ánimo, hermano mio! Esta herida curará otra mas terrible.

—¿Cuál?

—La que está abierta hace ya mucho tiempo, siempre abierta aquí! dijo Victor poniéndose la mano sobre el corazón.

—¿Qué quieres decir? no te entiendo... ¡habla, habla pronto!

—Si, voy á hablar. Pero antes deja que te diga... tus vestidos....

—Indican miseria ¿no es verdad? Si, la miseria que arruga la frente, pero no la empuña.

—¡Yo lo ignoraba! cuando hubiera podido... y se detuvo.

—Mi desgracia ha empezado, Victor, el día mismo de tu precipitada marcha, y desde entonces no ha cesado mas.... ¿Por qué no he de haber sido yo solo quien la

haya soportado? Pero otros participan también de ella, los que formaban mi felicidad! Un anciano á quien amaba como á mi padre, y una jóven débil y pura que me llamaba su hermano, y que un día debía darme un nombre mas dulce.

—¡Mi tío, y María!

—Si: esa prueba ha sido cruel pero ha sido mezclada del santo placer que nos da la satisfacción del corazón, la resignación y la esperanza. Ninguno de los tres ha llorado nunca.

—Pero mi tío era cajero de la casa Lefort, y ese destino le aseguraba la subsistencia.

—Lo ha perdido.

—¿Por qué?

—Voy á contártelo.... Mas temo fatigarte la cabeza. ¿Sufrés mucho? Esa herida no será grave, ¿no es verdad?

—No, contestó Victor con una voz llena de tristeza y de ironía, que Eugenio no comprendió.

Eugenio se sentó al lado de su hermano y le dijo: dame la mano, de este modo hablaré mejor.

Una noche, hace ya trece meses, he sufrido tanto que jamás olvidaré ese día, era en invierno.... había medio pie de nieve en las calles, estaba leyendo, sentado junto á la chimenea, al lado de María que bordaba, cuando entró mi tío; se fué con paso precipitado á su *secrétaire*, lo abrió, registró luego sus bolsillos, palideció y dió un grito.

—¡Dios mio! ¿qué le había sucedido?

—En la casa de comercio donde estaba le habían hecho el encargo de cobrar una cantidad considerable en casa de un gran señor italiano, y....

—¿Se la habían robado?....

—No; había perdido la cartera en la cual llevaba esa cantidad.

—¿La perdió?

—Si, Victor; pero ¿qué tienes?

—Esa cartera contenía setenta y cinco mil francos?

—Si, exclamó Eugenio sorprendido.

—Esa cartera.... la perdió.... en la travesía de San Honorato?

—Si, dijo Eugenio; pero ¿cómo sabes?

—Porque yo la encontré....

—¿Tú?

—Si, yo, Victor Gerard, me la encontré....

—¿Y qué hiciste de ella?

—Me la guardé.

—¡Oh! ¡desgraciado!

—Si, desgraciado, bien desgraciado, porque ese dinero que robé para que mi vida fuese mas dulce, no me ha dado mas que remordimientos, y por fin el es la causa de mi muerte. ¡Ah! insensato de mí que buscaba la felicidad en los goces comprados á fuerza de oro, de un oro adquirido vergonzosamente, y vergonzosamente sembrado en el camino del placer.... ¡Que no haya yo sufrido como tú, hermano mio, como tú, noble mártir, á pesar de tener una vida llena de juventud y de fuerza! Escucha, Eugenio, me queda aun una parte de ese capital.... cuarenta mil francos.... Que sean para tí, que has sufrido tanto.... para mi tío....

—Victor, ¿olvidas que no son tuyos?

—¡Ah! Tienes razón, tienes razón... Dame ese papel y esa pluma, quiero escribir.

Eugenio le dió lo que pedía, y Victor escribió:

«Al señor de Lefort.

«En la cama, moribundo, os pido perdón. El libro de memorias, que un noble y desgraciado anciano perdió hace un

año, yo lo encontré. De los setenta y cinco mil francos que contenía dicho libro de memorias, solo conservo cuarenta mil; los cuales os remito por Mr. Eugenio Gerard. ¡Perdon, señor, perdon!

VICTOR.»

Victor cerró la carta y sacó de debajo de su almohada una cartera que dió á su hermano; el cual le abrazó estrechamente.

En ese momento entró el médico.

Eugenio se adelantó hacia él y le dijo:

—¡Salvad á mi hermano, yo os lo ruego!

—Le salvaré, contestó el médico obediendo tanto á la voz de su piedad, como á una seña que le hizo Victor.

Eugenio se volvió hacia el herido.

—Lo oyes, le dijo, curaremos las dos heridas.... hasta luego.

Y salió precipitadamente.

Al día siguiente, serian las diez de la mañana, cuando Eugenio entraba lleno de alegría en la habitación del enfermo.

—Ponte bueno pronto, exclamó, para que nuestra felicidad sea completa.... Pero ¡ah! ¡Dios mio! qué pálido estás.... tus ojos se cierran....

—Es que tengo sueño, dijo Victor con una pausada sonrisa.... Cuéntame tu felicidad!

—Monsieur Lefort ha leído tu carta y te perdona. Pero no es esto todo: ha ido á ver á mi tío, y al ver su posición se ha compadecido tanto.... que mi tío irá ya mañana á desempeñar otra vez su destino en las oficinas de Mr. Lefort.

—¡Bendito seas, Dios mio! murmuró Victor con los ojos ya cerrados. Y qué mas, di, hermano mio....

—Y á mí ya no me queda mas que desear; Mr. Lefort ha sabido que mi posición en la casa donde trabajo depende de cierta cantidad, y los cuarenta mil francos....

—¿Te los ha prestado ó dado?

—Si; ahora ya puedo casarme con María.... ¡Oh! ¡si tu supieras mi alegría!.... ¡si comprendieses mi felicidad!... si, cuando tu estés bueno... ¡Dios mio, volvele pronto la salud! A tí te ha llegado ya el arrepentimiento, que es hermano de la tranquilidad, el precursor de todos los sentimientos gratos y generosos.

—Victor apretó con fuerza la mano de Eugenio, se incorporó dolorosamente, exhaló un profundo suspiro, y volvió á caer en la cama murmurando:

—Adios, hermano mio, Dios es justo.

Y dejó de existir.

## ABYSINIA.

(Continuacion.)

Los chochos, que así se llaman los hombres de aquellas tribus, son temibles para las caravanas, por lo turbulentos, ambiciosos, ladrones y crueles. La enorme cabellera que puebla su cabeza les da un aspecto rudo y salvaje, y todo su vestido consiste en una tela de algodón que llevan sobre sus hombros, un calzon que no les llega á las rodillas, ó solo un pedazo de tela rodeada á la cintura. Una lanza, un escudo de piel de hipopótamo, redondo y de un diámetro reducido, un largo sable derecho de dos filos, tales son sus armas que no dejan nunca, ni aun cerca de sus viviendas. Su pais es desnudo y árido, si bien se encuentran algunos valles, en el fondo de los cuales crece una vegetación



frondosa. En la relacion de MM. Ferret y Galinier se debe leer la encantadora descripción que hacen del valle del Samhar. Allí encontraron estos admirados viajeros sitios deliciosos, cubiertos de sombra, embalsamados con los perfumes de las plantas y de las flores, animados por las ligeras gacelas, las inquietas ardillas, los pájaros de brillante plumage, y los insectos de mil formas y colores, verdaderos oasis en medio de la aridez que les rodea. El Samhar conduce por una pendiente casi insensible al pie del Tarenta, que se eleva dos mil quinientos cuarenta y tres metros sobre el nivel de los mares, último escalon de la cordillera de montañas que separa la Abysinia del Mar Rojo. Una senda mal trazada, orillada de terribles precipicios, senda peligrosa llena de piedras y de fragmentos de rocas, que rodando á los pies del viajero, amenazan arrastrarle en su caída, conduce á la cumbre del Tarenta, en donde empieza el territorio de la Abysinia Septentrional. Desde allí se estiende á lo lejos la vista sobre la plataforma del Tigré, la cual, á pesar de su proximidad al ecuador, goza de un clima templado á causa de su elevacion, que es de unos dos mil metros, y está cortada por valles profundos y coronada de altas montañas. Al paso que en el fondo de los valles el calor es excesivo, en las montañas reina un frio intenso: este es el privilegio de la Abysinia, el reunir en un corto espacio todas las temperaturas, los climas diferentes de Francia, de Italia y de las Indias. ¡Qué variedad tambien, qué riqueza en sus producciones! Produce todas las gramíneas de Europa, y otras mas que le son peculiares. El algodónero, varias especies de gomerros, el ébano, el añil, el azafran, la caña de azúcar y el café crecen allí naturalmente. El café de Abysinia, sobre todo, es muy superior, y trasportado por las caravanas á las costas del Mar Rojo le venden allí con el nombre mágico de café moka, aun cuando en realidad es de una clase inferior.

Segun MM. Ferret y Galinier, la Abysinia posee en su seno los gérmenes de todas las riquezas. La barbarie solo se opone á su desarrollo; pero estos dos viajeros aseguran que llegará á ser uno de los países mas hermosos del mundo el día que la civilizacion penetre en él. Tales como nos les representan arrojados, vivos, inteligentes, religiosos, los abysinios aman á los europeos, que miran como superiores á los hombres de todas las demas razas. Traslucen en nosotros, en las pocas relaciones que tenemos con ellos, una civilizacion que buscan, que ambicionan, y que están todos dispuestos á recibir. Háganse mas

frecuentes estas relaciones, y no tardarán en disiparse las tinieblas de la barbarie.

Este anhelo por un mejor porvenir, esta simpatia hacia nuestras ideas europeas son raras en el Africa, encontrándose solo en los abysinios; y esta superioridad moral se manifiesta ya en ellos por la belleza física que les distingue entre todos los pueblos de la raza negra. Aunque bronceados ó negros como los de esta, tienen algo del tipo de la figura europea, y aun la esceden en algo por la delicadeza de las formas y de las facciones. Son de una estatura bastante elevada, y con dificultad se encuentran entre ellos hombres contrahe-

quienes las hacen educar con sumo cuidado en los harems.

El traje de los hombres se compone de un calzon de tela de algodón que no llega mas abajo de las rodillas; de una faja de cuarenta á ochenta pies de largo que les sostiene en las marchas y les preserva de la lanza en los combates; por último, de una especie de manto que se colocan á la manera de los antiguos romanos, y que sujetan á los hombros con una piel de carnero ó de leon.

El traje de las mugeres no es mucho mas complicado: las solteras llevan simplemente alrededor de la cintura un pedazo de tela y se cubren los hombros con una piel de cabra guarnecida de conchas blancas. Las casadas usan generalmente una camisa blanca mas ó menos bordada de encarnado en el cuello y las mangas, segun su fortuna. Sobre esta camisa suelen llevar algunas veces la especie de manto, que al propio tiempo que de vestido durante el día, les sirve para cubrirse por la noche.

Cuando MM. Ferret y Galinier llegaron al Tigré, el rey Oubí tenía su campo á dos leguas de Adona por el lado del Norte, y pasaron á visitarle con objeto de que les concediese permiso de viajar por sus estados. Les recibió el rey con suma benevolencia, y no solo accedió á su demanda, sino que les dió un soldado para que les acompañara y les hiciese respetar como á sus propios amigos.

Alentados con la proteccion del soberano, los dos viajeros llevaron mas adelante sus exploraciones en lo interior de las provincias; y al dirigirse hacia el Chiré, se detuvieron algunos dias en Axoum, ciudad la mas antigua de la Abysinia. Allí vieron ruinas que datan probablemente de la época en que los Tofomeos reinaban en Egipto; existe aun un elegante obelisco en medio de una gran plaza situada al Norte de la ciudad; pero otros dos mucho

mas altos han sido derribados y se ven por tierra hechos pedazos. Los abysinios, que ignoran las ciencias y las artes, no conciben que hombres hayan podido erigir aquellos monolitos; y su supersticion les induce á creer que fueron obra de los espíritus malignos.

Despues de haber recorrido el Chiré y visitado el gran valle del Taccazé, que separa el Tigré de la provincia montañosa del Samen, MM. Ferret y Galinier pasaron á Agamé, al Este de la Abysinia Septentrional. Este país, cubierto hasta entonces de un oscuro velo, no nos oculta hoy ningun misterio, despues que los dos viajeros le exploraron paso á paso asi en sus grandes accidentes como en los menores



Abysinia.—Abysinios.

chos. Son flexibles, ágiles, é infatigables en las marchas; su fisonomía es generalmente agradable, y se advierte en ella cierta nobleza que realza la sencillez de sus trajes que visten al estilo antiguo. Sus mugeres son hermosas y no carecen de gracia y figura; en el rostro llevan impresa una dulzura melancólica, sus ojos son grandes, su nariz derecha, sus dientes de una blancura admirable, que resalta en gran manera sobre el fondo negro de su cara, un cuerpo bien proporcionado, un talle esbelto, formas pronunciadas y de agradables contornos, un andar airoso, noble y elegante han valido, en fin, á las abysinias una reputacion de belleza bien merecida, y son buscadas en Egipto por los turcos,

Ayuntamiento de Madrid



detalles. Con sus noticias hánse enriquecido las ciencias naturales con hechos nuevos, observaciones seguras, y la geografía, sobre todo, ha recogido abundante fruto. Para convencerse de ello, basta echar una ojeada sobre el mapa que levantaron, el cual difiere completamente de los que hasta entonces conocíamos. En estos, el Assam, río que baña la capital del Tigré, está representado corriendo hacia el Norte, y desembocando en el Mareb; en el nuevo, por el contrario, esta corriente de agua se dirige hacia el Sur, y desemboca en el Taccazé. Tres ríos bastante considerables del Tigré solo se conocían hasta ahora de nombre; MM. Ferret y Galinier han visto su nacimiento, fijado su posición y trazado sus corrientes con no poca exactitud desde su origen hasta el Taccazé que los absorbe. Estos cambios importantes en la hidrografía han producido naturalmente otros en la superficie del territorio. Contentémonos con hacer constar aquí que la elevación de las montañas, sus formas, su composición geológica han sido cuidadosamente estudiadas, y entremos solo en algunos pormenores sobre las que los abysinos designan con el nombre de Ambas, pues son en extremo curiosas por su aspecto y por lo que han figurado en las guerras intestinas de la Abysinia. Estas Ambas son fortificaciones naturales que desde lejos pueden tomarse por baluartes trazados y levantados por la mano del hombre. Sus flancos verticales, á manera de murallas, terminan por terraplenes horizontales, coronados á veces por cúpulas basálticas, como las del Haramat y de Demba-Haloun: cada jefe tiene la suya, y la hace custodiar por gentes adictas á su persona, cuidando además de que nunca falten provisiones en abundancia, pues allí es á donde se retira, como á una fortaleza inexpugnable, cuando sublevado contra su soberano se vé perseguido por fuerzas superiores. Entre estas Ambas, la de Devra-Damo goza de una gran celebridad. Pero dejemos aquí á los dos viajeros referir lo que vieron, y hacer el relato de su curiosa ascension á la cumbre de esta montaña singular.

«El Devra-Damo es una montaña cónica, formada de esquitas derechas y cubierta de kolgonals con una gigantesca roca de piedra arenisca sobrepuesta que parece una inmensa fortaleza. Formada ésta de un solo pedazo, cuyos flancos verticales no bajan de cien pies de altura, ha hecho un gran papel en los anales de la Abysinia. Allí era á donde desterraban en otro tiempo los hijos y parientes del emperador, y aquella prision natural garantizaba la seguridad del Estado, reduciendo á la impotencia las ambiciones que hubieran podido trastornar el imperio. Hoy

la fortaleza se ha convertido en un convento, y su iglesia es objeto de una profunda veneración entre los indígenas. Llegamos sin mucha fatiga hasta el pie de la roca; pero se trataba aun de subir á la plataforma superior, y nuestros ojos buscaban lo que no descubrían, las huellas de un camino, ó aun cuando no fuese otra cosa que alguna estrecha senda. Mientras que inútilmente explorábamos el terreno á fin de hallar paso, nuestros criados discurrieron mejor; empezaron á gritar con todas sus fuerzas, y no tardamos en divisar perpendicularmente sobre nosotros la cabeza de uno de los monges que venia á saber que era lo que podíamos desear.



Abysinia.—Cholos.

Después de algunas preguntas y respuestas desapareció el monje, y de allí á poco se presentó en persona el jefe de la orden, asegurándonos con la mayor cordialidad que tendria una dicha en recibirnos. Estaba muy bien el que nos recibiera, pero nosotros todo era revolver en nuestra imaginación el mismo enigma, cuando el desenlace nos cayó de las nubes con la estremidad de una cuerda. El soldado que nos acompañaba, Guebra Mariam, empezó dejando sus armas en una casa inmediata á nuestro campamento, que era la habitación de una religiosa; y sin detenerse mas, agarrando el extremo de la cuerda, empezó á trepar con la agi-

lidad de un mono. No tardamos, pues, en verle tomar tierra junto á los monges que estaban asomados sobre el coronamiento de la montaña, y todos nuestros criados, uno después de otro, imitaron su ejemplo con el mismo buen éxito. Por lo que hace á nosotros, cuando nos llegó el turno, como aun no habíamos tenido el gusto de familiarizarnos con aquel medio de ascension, á no haber sido por la vergüenza de pasar por cobardes, sentíamos interiormente el mas sincero deseo de volver atras, satisfechos con haber determinado la posición del Devra-Damo, y estudiado la geología de aquel curioso país. Sin embargo, siempre habíamos llevado adelante

nuestra audacia, y era empezar algo tarde á titubear por la primera vez; nos decidimos, pues, á no retroceder y á manifestarnos atrevidos hasta el fin. Faltábanos solo la costumbre, y era preciso renunciar á subir nosotros mismos, viéndonos obligados á que nos izasen á fuerza de brazos, con la cuerda atada al rededor de la cintura, que cuidamos de asegurarla bien como puede figurarse.

«La ascension, además, no dejaba de dar algun cuidado á viajeros noveles, y aun cuando solo debió durar pocos minutos, estos nos parecieron interminables. Suspendidos de este modo en el vacío como la araña en la punta de su hilo, pensábamos en nuestro interior, porque mucho puede pensarse así en un segundo, ora que la cuerda podia muy bien romperse, ora que los que nos izaban hubieran presumido demasiado de sus fuerzas; en uno y otro caso poníamos nuestra salvación en manos del Criador Todopoderoso, nos encomendábamos á él y comparecíamos ante su presencia aunque algo magullados por la caída. Pero nada de esto sucedió, gracias á él; solo si que al meditar en tan funestos extremos olvidamos prever del mismo modo los inconvenientes menos terribles y mas positivos del viaje. Apenas perdimos tierra empezamos á golpearnos contra las paredes de la montaña. Subíamos como lucernas y como estas dábamos vueltas en el espacio obedeciendo á la ley de la torsion: unas veces á la derecha, otras á la izquierda, tan pronto con un hombro, tan pronto con el otro íbamos á dar contra la pared de piedra arenisca que ni en lo mas mínimo cedía al golpe. Para los huéspedes habituales del convento estas pequeñeces pasaban desapercibidas, ó mas bien sabían evitar el choque sirviéndose diestramente de sus pies, pero nosotros, aun cuando nos lo advertían y gritaban desde arriba, nos hallábamos harto preocupados para comprender, y menos hechos á semejantes expediciones



para llevarlas á cabo con destreza. Después de recorrer una distancia de cuarenta y cinco pies en línea vertical, cuando osúimos, al fin, el pie en tierra, teníamos todas las manos ensangrentadas. Aun nos faltaba la mitad del camino, pero éste ya nos parecía un paseo, porque solo había que subir una escalera abierta en la roca.

(Se concluirá.)

### UN PADRE.

Trémulas luces de una antorcha cuyo cuidado estaba abandonado involuntariamente por una causa irresistible, alumbraban un salón espacioso; aparecía en él silencio tristísimo; aquel silencio era horrible, era el silencio precursor de la muerte.

Un fantasma imponente, cubierto de pedería y de andrajos, era fijo á la cabecera del lecho en que yacía sumido un hombre en su mayor postración.

¡Eral... ¡un padre de familia! ¡joven todavía! y sus labios se entreabrian de vez en cuando para pronunciar palabras de dulzura.

Un sacerdote puesto en pie le consue-la; trata con él acerca de la inmortalidad; este ministro santo le comunica el último Sacramento, y con él le cierra las puertas del mundo.

¡Religion inefable! ¡Que se complació en mecerle en la cuna de la vida, y le adormecerá también con maternal mano y hermosos cánticos en la cuna de la muerte!

¡Negro paño con celestial rocío se estendía sobre el lecho! ¡trofeo lúgubre! ¡compañero inseparable de la eternidad!

Aquel hombre iba á morir; tenía cerrados los ojos; en el silencio oíase tan solo su fatigado respirar, y á la manera que los que duermen dentro de un barco son empujados hácia el puerto y llevados sin saberlo al término de su viage, del mismo modo la vida fugitiva de este padre era impelida al final de su carrera por un movimiento casi imperceptible.

Después de un breve espacio abrió el hombre sus pesados párpados, y suspiró.

Vió á sus hijos, Alfredo y Emilia, al lado del lecho en actitud suplicante, y gimió de lo íntimo de su corazón.

¡Hijos míos! dijo con voz moribunda; dadme la mano, y lloró.

Y sus hijos le besaron; é insensiblemente desprendióse una lágrima que cayó sobre la helada frente de su padre.

Y dijeron ¡padre mio!

Pasados algunos intervalos exclamó: llorais, hijos míos; llorais, porque en breve ya no os veré, ni os besaré, ni os diré: hijos míos; llorais porque vais á quedaros huérfanos, solos en el mundo. Escuchad: nuestro Dios es nuestro padre. El será vuestro director. Yo le pediré desde el cielo que os cubra con su manto y derrame sobre vosotros su divina influencia. En todas partes os observará, y no os olvidará su Providencia.

Temo á fé mia dejaros en este mundo corrompido; tened presentes mis consejos; ellos son los dones mas preciosos que puedo legaros al descender al sepulcro.

De la educación, hijos míos, nace el carácter del hombre; de ella saca sus vicios y virtudes; su objeto principal es lo bueno, su término la virtud.

El mejor Mentor que puede acompa-

ñaros en el viage de la vida, es el libro de oro que Jesucristo nos trasmitió por medio de unos pastores ignorantes. Tomad parte de su caridad inmensa, de su humildad profunda... que cuando el hombre apaga de la mente estos principales fanales de la religion, se queda en la misma oscuridad cual estaría el mundo, si el Padre de la luz retirase sus rayos, y lo dejase vagando en las tinieblas.

Ese libro inefable es el único fundamento de la igualdad social; la legalidad no basta para contenernos, porque no es permanente, esta recibe su fuerza de la ley, y la ley pasa y varia porque es obra de los hombres que también pasan y varían. Por el contrario, la riqueza moral que aquel libro esparce es invariable; tiene fuerza en ella misma porque emana del orden inmutable, y ella tan solo puede dar la estabilidad.

Guardaos de escuchar las palabras dulces y lisonjeras de esa Babilonia falaz, que se desliza cual serpiente entre las flores; temed su oculto veneno, y desconfiad de vosotros mismos siguiendo siempre las huellas de vuestro padre.

¡Felices aquellos que disgustados de los placeres violentos, llegan á vivir satisfechos con el goce de ocupaciones inocentes y sencillas sin perder de vista la virtud!

Sabed ser justos, benéficos, sinceros y fieles para guardar un secreto, porque cualquiera que sea capaz de mentir, es indigno de que se le considere como hombre.

La religion, en fin, es la que todo lo tranquiliza y todo lo consuela; uniéndoos á Dios, os reconciliará con el mundo y con vosotros mismos.

Perdon, hijos queridos, por los agravios y faltas que cometi contra vosotros, como os perdono en el fondo de mi corazón todos los que podríais tener de que arrepentiros para conmigo.

Dentro del corazón de Jesucristo os dejó á los dos, no os apartéis jamás de su amoroso seno, anillo brillante en la inmensa cadena de los seres, que caído de los esplendores del cielo va perpetuándose hasta la consumación de los siglos.... adios....

¡Oh padre! ¡Oh cariñoso padre! vuestras palabras guardaremos en el alma mientras vivamos; seremos buenos como vos, y como vos viviremos dichosos y tranquilos.

¡Tranquilo! respondió dolorosamente una voz por el padre, lo estaré.... ¡en el sepulcro!

Y á aquel hombre solo le restan fuerzas para elevar sus ojos hácia el cielo; pero los cierra al punto, y su alma vuela al seno de Dios.

A la manera que el hermoso lirio cortado en su raíz por la aguda reja, desfallece y cae sin haber perdido el color blanco y hermoso que recreaba la vista, y sin que la tierra lo nutra ya, así este virtuoso padre, cual una tierna flor, pereció en la lozanía de su edad, pero conservando en su risueño semblante todas las señales de la muerte de un justo.

La grandeza del dolor había ocupado de tal suerte las potencias y sentidos de aquellos afligidos hijos, que no les quedaba aliento sino para llorar y gemir.

Lumbre de mis ojos, decía Emilia, blanco de todos mis deseos, descanso de todos mis sentidos, y único bien mio, ¿qué haré yo sin tí?

No había otro alivio para mí mal sino morir contigo, porque vivir sin tí no es vida, es muerte, es un cuchillo que á todas horas tendré clavado en mi corazón.

¡Oh parca envidiosa! ¿Por qué no dirigiste tu furor contra mí? ¡Con cuánto gusto hubiera yo ofrecido mi vida por salvar la de mi padre! Empero ahora entramos la hemos perdido; él porque ya es muerto, y yo porque estoy sin aliento.

¡Oh amor! ¡Ahora conozco que eres mas fuerte que la muerte misma, pues me haces experimentar mortales agonías sin concederme el descanso de morir!

Alfredo por el contrario, cual un furioso que insensible al dolor desgarrar sus carnes exclamó: ¡oh destino irrevocable! ¡oh funesta libertad! ¡oh adorable Providencia! ¡oh muerte cruel! ¿qué has hecho?

El mundo pulula de malvados que cuentan sus días por sus crímenes, ¿y tu guadaña hiere solo á los buenos que son tan pocos?

¿Cómo es que mientras otros resisten largamente á horribles padecimientos, objetos de horror y de repugnancia para todos los que les rodean, has venido á elegir justamente á él, tan amable y tan bueno, á él aun joven, y tan tiernamente amado?

¡Felice yo una y mil veces si pudiera igualar á aquellos que tienen su pecho cercado de bronce y diamante, y miran las desgracias sin sentir las!

¡Ay! ¡que ya nunca me abrazará, ni llamándome con nombres que no merecía haré latir mi triste corazón!

¡Nunca ya gozaré de su sonrisa, ni del grato embeleso de sus cariñosas miradas!

¿Y un sepulcro, unos pocos palmos de tierra han de esconder un tesoro tan grande?

¿Qué había hecho para morir todavía joven él que era mi esperanza y mi ventura?

¡Oh Dios.... cruel é inexorable! ¡le.... desprecio.... le aborrezco.... ¡Maldición! ¡desesperación!

Y el desgraciado hijo, enloquecido por el dolor, acompañaba estas blasfemias con una carcajada tan extraña, que helaba de espanto á los que oían tan dolorosas palabras.

¡Oh! ¡Alfredo, Alfredo, callad! gritó Emilia, estremeciéndose y levantando con dignidad su noble y gentil cabeza: ¡callad en nombre de Dios! ¡no blasfeméis delante del cadáver de nuestro padre!

¡Dios, y siempre Dios! murmuró Alfredo, con sus ojos secos y encendidos, como demostrando las angustias de la desesperación que atormentaban su alma.

¿Ignorais, (prosiguió Emilia) que esta tierra no es nuestra única patria, como no es la última morada de los ángeles y de los buenos?

No creais encontrar felicidad en este país de tránsito y que la vida sea siempre un beneficio. Porque Dios en su bondad, retirando á las criaturas salidas de su mano el ligero soplo que las anima, no hace frecuentemente sino abreviar para las que ama, esta prueba pasajera á que había querido someterlas.

¿Y sabéis vos si ese padre á quien lloramos, bella flor que en momento de tempestad ha quebrado sobre su tallo, sabéis, si le aguardaban grandes aflicciones, si pasiones crueles no hubieran venido á turbar su existencia querida?

¿Veis aquella cruz, signo de redención, cuya estremidad toca blandamente aquellos cabellos que apenas comenzaban á encanecer? Pues allí, aquel que todo lo podía, el que con sola su palabra sacaría de sus quicios al mundo y toda la naturaleza, que crió ese sol imagen de Dios que alun-



bra y vivifica, esa dulce y sagrada luna que baña con rayos tímidos el mundo adormido y tenebroso, y ese mar azul, espejo magnífico del cielo, murió precisamente para enseñarnos a sufrir, para que viviésemos y para que fuésemos eternamente felices.

La muerte, después de la redención, es el don más precioso que Dios ha hecho a los hombres. ¡Una vida eterna! Antes del pecado pudiera ser en la tierra un paraíso; después de él no fuera sino el infierno. ¡Vivir eternamente entre ingratos, perdiditos y opresores!

Y sin la muerte, querido hermano, ¿qué viéramos en el mundo? Esclavos que lamieran los pies de sus tiranos; tiranos que se mofaran del cielo. No, no es posible oprimirnos, somos libres, la libertad está en la muerte, pues Jesucristo nos la dió en el calvario: en pos de sí arrastra toda farsa, y al menos y por una vez tan sola, los hombres seremos todos iguales, pues los reyes se verán mezclados con los mendigos.

No olvidéis tan pronto los sanos consejos de nuestro padre, que os está mirando desde el cielo. Observad como os tienen sus brazos desde aquella morada eterna y celestial; os ruega con paternal cariño creáis en Dios y le bendigáis, si queréis gozar algún día de la felicidad, cuyas inevitables delicias está ya paladeando....

El corazón de Alfredo se estremeció; dos arroyos de lágrimas corrieron de sus ojos, cayó de rodillas, y dijo con voz ahogada de sollozos: el Señor me dió un cariñoso y amable padre, el Señor me lo quitó; como agradó al Señor así se ha hecho; bendito sea el nombre del Señor. *Dominus deus, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est; sit nomen Domini benedictum.*

EL CURA DE BARCHIN DEL HOYO.

## EL MARISCAL SOULT.

La muerte del mariscal Soult, duque de Dalmacia, acaecida á fines del año próximo pasado, fué considerada en Francia como un verdadero acontecimiento. Como uno de los héroes más notables de aquel país participó de las glorias y los laureles de Napoleón.

Nicolas Juan de Dios Soult, duque de Dalmacia, mariscal de Francia, gran cruz de la Legión de honor, nació en Saint Amans la Bastide, pequeña villa en el departamento de Tarn, provincia de Languedoc, de padres de linaje muy humilde. Vió la luz del día el 27 de marzo de 1769, de consiguiente un mes antes que Wellington y con unos cuatro meses de antelación á su inmortal caudillo el emperador Napoleón. Soult empezó á servir á su patria desde la edad de diez y seis años, progresando en su carrera con una rapidez igualmente asombrosa que su poderoso protector, y los datos relativos que existen en los archivos del ministerio de la Guerra de Francia, se hallan concebidos como sigue:

Juan de Dios Soult, soldado raso en 1783, cabo en 1787, sargento en 1794, ayudante mayor en 1793, jefe de batallón y de brigada 1794, general de división en 1799, teniente general del ejército de Italia en 1800, y del Sur en 1801, ascendió á mariscal del Imperio en 1804. En 1807 fué elevado á la categoría de duque de Dal-

macia. Los detalles de la carrera militar de Soult, propasarían con mucho los límites de nuestro periódico, conduciéndonos precisamente al campo de los grandes hechos de armas de la República y del Imperio, y así citaremos únicamente sus méritos más culminantes. Al consejo especial que dió Soult á Lefevre debieron las armas francesas el brillantísimo éxito de la batalla dada en los campos de Fleurus, en Bélgica. Nuestro mariscal se halló con Napoleón en las jornadas de Marengo, Austerlitz, Eylau y Bautzen. En Austerlitz, y sobre el campo de batalla mismo, en momentos que la lucha debía empezar, dió Napoleón á Soult sus órdenes concebidas en los siguientes términos característicos: «Mariscal, la única instrucción que os doy es: obrad de la manera que siempre lo habeis hecho.» En 1808 entró Soult victorioso en España. Aun cuando Soult presentase su homenaje al restaurado trono de los Borbones, y que por breve tiempo desempeñara el cargo de ministro de la Guerra, luego que Napoleón reapareció en Francia, no pudo resistir á los íntimos sentimientos de adhesión á su emperador, y así se apresuró á consagrarle de nuevo su amor y fidelidad, y unido con él se halló á su derecha cuando la memorable y fatal jornada de Waterloo, y esta defección de la causa de Luis XVIII tuvo por consecuencia el que perdiera el duque cuando la segunda restauración su bastón de mariscal, y el haber tenido que vivir desterrado de su patria tres años. En 1819 obtuvo permiso de regresar, y en 1820 fué rehabilitado en su categoría de mariscal de Francia; pero vivió enteramente retirado hasta el año de 1830.

Cuando Luis Felipe subió al trono volvió el duque de Dalmacia al servicio activo, funcionando como ministro de la Guerra desde 1830 á 1834; y en 1840 fué presidente del consejo de ministros. En 1838 fué como embajador extraordinario á la coronación de la reina Victoria, y en 1848 se le confirió la suprema dignidad de mariscal general de Francia. Durante sus últimos años tuvo que luchar bastante con los achaques de la vejez; pero su espíritu no perdió hasta los últimos momentos su natural vigor, gozando muy tranquilo allá en su retiro de los placeres que le deparara la felicidad doméstica, sus grandes riquezas, saboreado todo con los gloriosos recuerdos de su carrera militar. La esposa del duque era descendiente de una de las más ilustres familias de Alemania, de la cual deja, además de una hija llamada Hortensia casada con el marqués Julio de Mornay, todavía un hijo. Este sucesor suyo, ahora duque de Dalmacia, antes diputado por Tarn y miembro de la Asamblea legislativa, nació en 1804. El mariscal Soult murió en 29 de octubre en su pueblo nativo y en su magnífica quinta. Con él ha dejado de existir el último de los mariscales que de la mano propia de Napoleón habían recibido el bastón, y con él desaparece la estrella más refulgente que en estos últimos tiempos derramaba todavía su brillo sobre el campo militar de la Francia.

## GALLETA-CARNE.

Un vecino de Galveston, ciudad de los Estados Unidos, llamado Gail Borden, ha establecido una fábrica de galleta-carne, alimento que promete grandes resultados, abasteciendo con ella á los ejércitos en

campana, á las plazas fuertes, hospitales, buques, etc., etc. El mérito esencial de este invento estriba en que en un peso dado quede tanta sustancia alimenticia concentrada como la que tiene un quintuplo de carne fresca. Su preparación consiste en la más íntima amalgama de la parte jugosa de la carne con harina de trigo. El consumo diario de cuatro onzas es más que suficiente para alimentar perfectamente un hombre, pudiéndose abstraer con el uso de esta galleta de cualquier otro alimento, si á ella se agrega un poco de sal. Una circunstancia recomendable de esta sustancia es que puede conservarse mucho tiempo sin echarse á perder, pues resulta según el informe dado por la Junta superior de Sanidad, que la galleta en cuestión, aun después del trascurso de diez y seis meses desde su confección, todavía se la hallaba en su estado normal. En menos de diez minutos se prepara una sopa excelente, y solo hay que agregar en este caso y como ya se ha indicado un poco de sal. Diez libras de esta galleta, que un caminante puede conducir muy fácilmente, le sirve de sustento cuando menos por un mes.

Este alimento se prepara en los siguientes términos: se tomarán las partes sustanciosas de carne de vaca u otra, de reses recién muertas, dejándola cocer bastante tiempo á fin de poder después soltarla de los huesos y separar las partes nervosas; se deja evaporar enteramente el agua que ha disuelto las sustancias, hasta que se vaya condensando; se echará al propio tiempo la harina, y se amasará todo perfectamente. Después se estiene la masa con un cilindro ó rodillo sobre una mesa, y cortada en forma de galletas, se introducen en el horno para dejarlas cocer con un calor moderado, obteniéndose una galleta muy parecida á la ordinaria, tan seca y vidriosa.

La galleta-carne se conserva en todos los climas, y ya la usan las tropas del ejército de la Unión en las fronteras S. O. y del Sur. Sirve también para condimentar otras viandas, legumbres, arroz, etc., etc. La parte material de concentrar las sustancias de la carne de vaca es cosa conocida hace ya mucho tiempo; pero el señor Borden es el primero que ensayó el ligarlas con harina y formar así una masa compacta. El análisis químico ha demostrado que la gelatina por sí sola no basta para alimentar al hombre; pero la nueva galleta es más que suficiente para el sustento, puesto que contiene todas las partes nutritivas de la carne fresca.

El señor Borden eligió á Tejas como punto principal de su fabricación, puesto que allí puede comprar las reses vacunas á un precio muy cómodo por abundar mucho en aquel país.

En las expediciones marítimas se ha conservado esta galleta hasta diez y ocho meses, haciendo la travesía por el cabo de Hornos hasta California y la China, volviendo al punto de partida perfectamente conservada. El motivo principal de esto será que la galleta-carne no tiene parte alguna grasienta, la que por lo regular promueve la descomposición y enmohecimiento, pues el bien calculado procedimiento del señor Borden, hace que desaparezcan enteramente al cocerse las carnes, ni tienen ningún agregado que ejerciera una influencia química, conservando siempre las cualidades de la carne recién muerta. La nueva galleta hace el servicio de carne y pan á la vez, teniendo de consiguiente un doble efecto alimenticio, y



aun se cree que su uso por mar hasta servirá de preservativo contra el escorbuto.

Considerables son las cantidades que se van confeccionando ya en Tejas, eligiéndose al efecto la carne de mejor calidad. La administración central militar de los Estados Unidos ha hecho grandes pedidos, lo que prueba bien que este nuevo ramo de industria no tan solo ha salido definitivamente de la esfera de meros ensayos, sino que se halla abocado á recibir un gran fomento y desarrollo

### CAMINO DE HIERRO SUBMARINO

ENTRE INGLATERRA Y FRANCIA.

Apenas se ha verificado el notable aumento de comunicacion entre Inglaterra y Francia mediante el telégrafo submarino, que ya se piensa poner los dos países vecinos de este lado y del otro del Canal de la Mancha, en contacto aun mas inmedia-

to, evitando las contingencias y los peligros de la navegacion.

Para llevar á cabo proyecto tan colosal, ha sido propuesto por unos, el establecimiento de un sistema de puentes, por otros un grande Tunnel; pero las dificultades que se presentan en ambos casos, serian insuperables y los gastos enormes.

Acaba de presentarse en Londres un tal señor Hector Horeau con un plan sumamente atrevido, como él mismo lo confiesa, pero que le parece, sin embargo, realizable, detallando al efecto las garantías respectivas.

El señor Horeau quiere atravesar el canal de veinte y una millas inglesas de ancho mediante un tunnel de tubos contruidos de fuertes chapas de hierro, ó de hierro fundido que asegurado sobre el fondo del mar, contendria ademas del doble carril un camino lateral para el guarda.

La inclinacion que se daria al camino de hierro submarino, considera el señor Horeau mas que suficiente para dar á los wagones el movimiento necesario sin ne-

cesidad de locomotora, permitiendo la profundidad mayor del mar en el centro del canal la construccion de planos inclinados, mediante los cuales podrian llegar los convoyes á un punto donde podria aplicarse una máquina de vapor ó una presión atmosférica que impulsaria los convoyes á la altura del nivel de los caminos de hierro de la costa.

Este tunnel submarino no estorbaria en nada la navegacion, y dos fanales uno á la entrada y otro á la salida del tunnel, asi como otros mas pequeños intermedios entre Francia é Inglaterra, indicarian á los navegantes el punto de estancia del camino de hierro submarino, para no echar anclas y lastimar allí el tunnel. Segun el presupuesto presentado ascenderian los gastos á 87.400.000 libras esterlinas.

El éxito feliz del telégrafo submarino, ha inspirado al señor Horeau confianza para acometer esta nueva empresa, y concita á los hombres de saber para que procedan á ensayos para averiguar la definitiva realizacion de su plan el cual puede ser considerado tan nuevo como ingenioso.

# BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

## UN PERIODICO GRATIS.

Todos los suscritores de esta empresa, ya sea á las obras ó ya en el concepto de capitalistas, reciben gratis y franco el porte un ejemplar de cada número del *Album pintoresco* que se publica todos los dominos desde 4 de abril, y consta de veinte y cuatro columnas de impresion en igual forma que el presente, papel superior satinado y grabados de distintas clases. El derecho para recibir el *Album*, se adquiere desde el mismo dia en que empieza á contarse la suscripcion de la BIBLIOTECA.

### A LOS SUSCRITORES DE OBRAS.

1.<sup>a</sup> SECCION. Segun lo ofrecido en los prospectos, el dia 6 se repartió la primera entrega de la *Historia de Cien años* por César Cantú, traducida directamente del italiano con notas y un prólogo, por don Salvador Constanzo. Está en prensa la entrega 2.<sup>a</sup> que se repartirá el dia 15. Cada entrega consta de 40 páginas en 4.<sup>o</sup> mayor y en dos columnas, edicion muy esmerada con caracteres nuevos. Las entregas se dan encuadernadas con una cubierta.

2.<sup>a</sup> SECCION. Se ha repartido el dia 8 la entrega 1.<sup>a</sup> del *Diccionario Universal Francés-Español* y vice-versa, por Dominguez; y está en prensa la 2.<sup>a</sup> para repartirse el dia 15. Cada entrega consta de 64 columnas de impresion en 4.<sup>o</sup>, edicion muy compacta con caracteres nuevos. Las entregas se dan con su correspondiente cubierta.

3.<sup>a</sup> SECCION. La entrega 1.<sup>a</sup> de la *Casa Blanca*, novela por Paul de Kock, se repartió el dia 10 y está en prensa la 2.<sup>a</sup> que se repartirá el 17. Cada entrega consta de 64 columnas de impresion en 4.<sup>o</sup> mayor con grabados.

### AVISO IMPORTANTE.

Cediendo á las repetidas instancias que se nos han hecho por todos los corresponsales, se prorroga el plazo para admitir suscripciones con opcion al regalo, hasta el 30 de abril, advirtiéndole que por ningún pretexto se alargará este plazo ni un solo dia mas. El regalo consiste, como ya se anunció, en un ejemplar encuadernado á la rústica del compendio del *Diccionario Nacional de la lengua española*, por Dominguez, obra que nadie puede dar porque somos nosotros los únicos propietarios de la que le sirve de matriz, útil para todo el mundo y cuyo volumen no bajará de 1,200 á 1,600 columnas de impresion muy compacta, en buen papel y caracteres nuevos. Para tener derecho al regalo es preciso adelantar el importe de 40 entregas á lo menos.

### A LOS SUSCRITORES CAPITALISTAS.

Aunque para conformarnos con las disposiciones del Código de Comercio, las libranzas que se han dado en equivalencia al capital impuesto están á fecha fija, en virtud del artículo 6.<sup>o</sup> del proyecto, los suscritores pueden cobrarlas cuando quieran, á cuyo fin se les previene que la caja del establecimiento está abierta todos los dias no festivos desde las once á las tres de la tarde. Los suscritores capitalistas de provincia que residan en puntos donde haya comisionados de la empresa, y quieran realizar sus libranzas sin descuento, pueden hacerlo dirigiéndolas en carta franca á la oficina central, quien hecha la confrontación, enviará á correo seguido la orden para el abono. Esto se entiende sin menoscabo del derecho que tiene cada suscriptor para endosar sus libranzas á quien le acomode. Ninguna de las libranzas expedidas excede de la cantidad de 2,000 rs.; á los que se han suscrito por mas que esta suma se les han dado tantas cuantas han sido necesarias para cubrir la cantidad suscrita; el objeto que nos hemos propuesto es facilitar la realizacion de una parte del capital si no conviene del todo, sin necesidad de perder los intereses. Puede haber un suscriptor por diez mil reales que quiera disponer de dos ó cuatro antes de la época del vencimiento, y de esta manera los realiza sin privarse del beneficio en el resto.

## VIAGE PINTORESCO

EN LAS

## CINCO PARTES DEL MUNDO.

Está en prensa el prospecto de esta interesante obra, que tendrá mas de 800 grabados de vistas, monumentos, trages, usos y costumbres de todos los países del globo. Tambien estamos preparando y se anunciará muy pronto la publicacion de una

## HISTORIA DEL PARTIDO CARLISTA

Y DE LA

## ÚLTIMA GUERRA CIVIL.

Con retratos, mapas y documentos inéditos del mayor interés.

MADRID; 1852.—Establecimiento Tipográfico de Mellado.

Ayuntamiento de Madrid